

Sentibéñez en la distancia

Sentibéñez en la distancia
 tiene el sabor dulce azucarado
 entre remolache, cuscarón y pera,
 tiene la imagen fija de un castillo
 con los puentes abiertos a la vege
 y en sus almenas la doncella
 de la mañana, transparente, bella.

Tiene en el oído agrario
 la ajeada tractoril, monótona
 y confusa, avaselladora e impecable
 apagando el son de la carreta,
 el yuntero y la vuelta de la vertedera.

Tiene chemuscada la pituitaria
 debatiéndose entre la tierra
 mojada y recién vertida,
 y la cera aceitosa del santo sentorum,
 tiene los pucheros escuchados
 y la moñica en el borrajo.

Tiene en la ausencia
 del contacto, frío el alma,
 inconexa la vida,
 arrimada a un mar ajeno,
 con sol opuesto
 y de ribera el infinito.

Tiene en el sentir
 la frescura de lo inmediato,
 el primer amor de primavera.

Armando Miguélez
 Alicante, Dic. 19, 1988